

él es constitutivo de la fisonomía con que "*cada fonema vive dispuesto en la conciencia lingüística de los hablantes*" (págs. 99-100). El ensayo de Amado Alonso entra, por consiguiente, de lleno en la materia de la fonología y, como en todo lo que nos viene de él, hace sentir con realista adecuación de ciencia y espíritu la vena de su segura meditación, alerta a las más sutiles incitaciones filosóficas.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

THE MODERN LANGUAGE JOURNAL. New York, noviembre 1944, Vol. xxviii, N° 7. Págs. 608-614.

EDGAR H. STURTEVANT, *What is a Linguist?*

Con destino a muchas personas que no saben a ciencia cierta qué es lo que hace un lingüista, presenta Sturtevant las siguientes breves indicaciones: Según Bloch y Trager (*Outline of Linguistic Analysis*), "a linguist is not necessarily a polyglot, with a practical command of many languages. He is a scientist whose subject-matter is language, and his task is to analyze and classify the facts of speech, as he hears them recorded in writing". A propósito de esta definición, observa el profesor de Yale que sólo resulta útil cuando uno conoce ya los hechos.

"La lingüística, como cualquiera otra ciencia, es sentido común organizado". Si el trabajo de un hombre de ciencia es más eficiente para el descubrimiento de verdades ignoradas que el de un simple trabajador manual, ello se debe principalmente a tres cosas: 1° El científico registra sus observaciones y experimentos de modo que no necesite repetirlos indefinidamente, y en un momento dado pueda relacionar datos antiguos con descubrimientos nuevos; 2° El científico rechaza toda conclusión que no tenga más autoridad que la tradición, y sólo se fía de su sentido común sistematizado; 3° El científico toma sus conclusiones como meras hipótesis que han de seguirse hasta que otra nueva corresponda mejor a los hechos.

Relacionando las tareas del lingüista con las del maestro de lenguas modernas dice Sturtevant que el primero se encuentra a menudo en la necesidad de combatir la irreflexiva aplicación de la gramática latina a los idiomas vivos, y agrega que sólo el lingüista puede reconocer qué materiales sobran en una clase de lengua, y sólo él está en condiciones de hacer una descripción adecuada del uso moderno efectivo.

Un maestro de lenguas modernas ha de entender muy bien la fonética de las que enseña y la de la lengua nativa de los estudiantes, pues sólo así puede valorar las dificultades que presente la articulación de sonidos extraños y dar a cada alumno las indicaciones que necesite.

Debe conocer la unidad de pronunciación en la lengua que enseña; en inglés, la palabra, ordinariamente; en francés, la frase. Precisa también que conozca la sintaxis de la lengua enseñada y la de los aprendices.

Cualquier lingüista debe saber esto y mucho más. Debe estar informado de la historia de varias lenguas y del método de la gramática comparada. El lingüista del futuro habrá de tener además experiencia en la técnica de recoger en discos una lengua desconocida, tomándola directamente de los labios de los hablantes natos, y luego hacer un análisis fonémico y gramatical de ella. Es también de la competencia del lingüista el estudio sistemático de dialectos locales con el fin de elaborar atlas y ofrecer descripciones detalladas del habla de un lugar o conjunto de lugares.

L. F.

REVISTA DEL INSTITUTO ETNOLOGICO NACIONAL. Bogotá,
Vol. 1: Entrega 1ª, 1943; Entrega 2ª, 1944. Págs. 131-196 y 297-349.

PAUL RIVET, *La lengua Chocó.*

En términos muy generales esta lengua se extiende dentro de Colombia a ambos lados de la Cordillera Occidental, llegando por el N. hasta los límites de Antioquia con Bolívar y Panamá, y por el S. hasta el Ecuador.

Tomando como base el trabajo de fray Pablo del Santísimo Sacramento, *El idioma katio (Ensayo gramatical)*, Medellín, 1936, estudia Rivet la estructura de la lengua chocó, comparándola con varios dialectos karib para demostrar que en razón de las copiosas recíprocas semejanzas aquella y éstos pertenecen al mismo tronco lingüístico. Luego observa que "la separación del Chocó del tronco karib ha de ser bastante antigua pues el idioma presenta indicios evidentes de una evolución propia, tanto en su gramática como en su vocabulario, cuyo estudio revela además la influencia de lenguas no-karib". En concepto de Rivet las lenguas que más formas han dado al chocó son la chibcha, especialmente en sus dialectos kuaiker, guatuso, colorado, páez y kayapá, en orden descendente; el arawak y el quichua. Como muestra de estos influjos trae el autor una lista de 52 palabras referidas al chibcha y al arawak. Para terminar presenta Rivet un vocabulario comparado chocó-karib de aproximadamente 247 formas, de las cuales unas 140 son sustantivos y unas 67, verbos; las comparaciones las hace con 57 dialectos karib y concluye que las semejanzas son tantas que no pueden deberse a simple préstamo sino que revelan un evidente parentesco del chocó con la "gran familia lingüística americana".

L. F.